



Presentación del Estudio de Políticas de Protección Civil en México

**Palabras de Angel Gurría
Secretario General
OCDE**

10 de enero de 2012

México DF, México

Señor Secretario de Gobernación, Señora Coordinadora General, Señoras y Señores:

Me da mucho gusto estar aquí con ustedes para informarles sobre una importante iniciativa conjunta entre la OCDE y el Gobierno de México para llevar a cabo el primer estudio de la OCDE sobre el servicio de protección civil de este país.

Quiero antes que nada felicitar al Secretario Poiré, y la Coordinadora General de Protección Civil de la Secretaría de Gobernación, la Señora Laura Gurza Jaidar, por haber solicitado este importante estudio, así como agradecerles de antemano su respaldo en la realización del mismo.

Los sistemas de protección civil cumplen un papel crucial en el desarrollo de las naciones. Ningún país puede escoger los peligros naturales que amenazan a su población y su territorio, pero todos los gobiernos tienen el deber de proteger a sus ciudadanos y sus bienes.

El año pasado, numerosos países de la OCDE sufrieron catástrofes naturales devastadoras: Australia, Turquía, Nueva Zelanda, Estados Unidos y, por supuesto, Japón con el triple shock que asoló este del país (con un gran terremoto, un tsunami y una crisis nuclear). En el mundo en vías de desarrollo, muchos de los países con los interactuamos intensamente también padecieron desastres naturales catastróficos.

Ante la creciente amenaza de estos eventos la OCDE creó el Foro de Alto Nivel sobre Riesgos. Esta plataforma conjunta en la que participan gobiernos y sector privado busca ayudar a los gobiernos a prepararse estratégicamente y fortalecer la protección y resistencia de sus sociedades y economías. En este esfuerzo, estamos colaborando muy estrechamente con el Foro Económico Mundial a fin de identificar los principales desafíos a nivel internacional y contribuir a fortalecer la previsión estratégica.

Para mejorar la capacidad de respuesta a nivel global, la OCDE también ha realizado estudios sobre los sistemas de protección civil de varios países. Recientemente, por ejemplo, hemos trabajado con Italia, Japón y Francia, con quienes hemos identificado las mejores prácticas, los nuevos desafíos, los riesgos, los errores a evitar y las mejores formas de planear y anticipar.

Ahora es el turno de México, un país que se halla seriamente expuesto a un amplio abanico de riesgos naturales. En los últimos años, México ha desarrollado un sistema de protección civil eficiente y una capacidad de respuesta que se ha ganado importantes elogios internacionales.

Ha cambiado de un sistema reactivo a uno preventivo. Y ha introducido medidas sumamente innovadoras y eficaces, como por ejemplo: la colocación en el mercado internacional en 2006 de un bono catastrófico que cubre el Fondo de Desastres Naturales (FONDEN) contra sismos; o el Sistema de Alerta Temprana (SIAT); o el Programa Municipio Seguro.

Sin embargo, seguramente también tiene mucho que conocer, aprender y mejorar.

El estudio de México se centrará en la preparación y la planificación con relación terremotos, inundaciones y huracanes. Estos tres tipos de fenómenos abarcan gran parte de los riesgos actuales en nuestro país.

Nuestro análisis prestará especial atención a la diversidad geográfica de México. El equipo de expertos de la OCDE llevará a cabo visitas de campo en varios Estados. Se invitará a participar al conjunto de responsables en materia de protección civil, desde agencias gubernamentales del ámbito federal, estatal y municipal, hasta los operadores de infraestructuras críticas, institutos de investigación y organizaciones de voluntarios.

Permítanme destacar dos temas claves en los que se enfocará este estudio:

Primero, una buena gobernabilidad del riesgo

En México, al igual que en muchos otros países, existen numerosos agentes implicados en el manejo del riesgo. Por ello es crucial que estén eficaz y sistemáticamente coordinados. Una buena coordinación y gobernabilidad de la administración de emergencias es determinante para el éxito.

Los fenómenos extremos exigen que organizaciones que por lo general no se conocen actúen a su máximo nivel operacional en las peores circunstancias. Los servicios públicos de sanidad y seguridad del gobierno federal, estatal y municipal deben estar bien coordinados entre sí, y con los operadores de infraestructuras críticas y todos los demás participantes.

Por ello, el estudio contribuirá a responder preguntas como:

- ¿En qué medida son efectivos los mecanismos de gobernabilidad de México en esta área?
- ¿En qué medida el marco normativo e institucional permite una dirección y un control claros?
- ¿Cómo pueden trabajar juntos eficazmente los diferentes niveles de gobierno en caso de emergencia nacional?

Nuestro equipo de expertos evaluará la capacidad del sistema de protección civil para adaptar la escala de las operaciones al nivel apropiado según el acontecimiento en cuestión. Valorará el grado de integración de los recursos humanos y equipamiento de diversas organizaciones. Estudiará las fortalezas y los planes de emergencia que se hayan preparado, y se preguntará si son adecuados para salvar vidas, si protegerán a las personas y sus bienes, y si garantizarán que las comunidades puedan recuperarse.

El proyecto investigará igualmente la función de los voluntarios, así como los incentivos existentes para lograr una rápida movilización y la interoperabilidad de las organizaciones de voluntarios.

Segundo, el papel determinante de la planificación

Las actividades de protección civil no se inician repentinamente el día en que se produce una catástrofe. En todos los países, los gobiernos se hallan inmersos en una carrera contra reloj constante para mejorar sus resultados en la gestión de la próxima eventualidad: no se trata de si ocurrirá o no, sino de cuándo ocurrirá. Cada hora puede marcar toda la diferencia en el número de vidas salvadas o perdidas.

Una planificación adecuada requiere de una correcta evaluación del riesgo y una buena comprensión de los peligros a los que se halla expuesto el territorio. A fin de modelar la vulnerabilidad, la evaluación científica debe combinarse con el conocimiento del lugar en que se sitúan los asentamientos humanos y las actividades económicas.

Una vez valorada la vulnerabilidad, los gobiernos deben identificar los costos y beneficios asociados a las medidas de atenuación del riesgo, entre otras, restricciones del uso de la tierra, códigos sísmicos, sistemas de alerta temprana, así como muchas otras medidas.

Las autoridades encargadas de la protección civil deben fomentar la investigación y promover el uso apropiado de toda la información disponible por parte de los servicios públicos, de los ciudadanos y de los agentes del sector privado.

La colaboración con la comunidad científica es también esencial, a fin de evaluar correctamente la gravedad de los sucesos a medida que estos se produzcan. Los servicios meteorológicos y las estaciones de vigilancia sísmica deben disponer de líneas directas de comunicación con las autoridades de protección civil a escala federal y estatal, construidas con las tecnologías de punta disponibles a nivel mundial.

Otro ámbito en el que la protección civil debe mostrarse activa antes de que se registre un evento, es en materia de sensibilización y educación del público. ¿Cómo hacer que las personas sean conscientes de los peligros a los que están expuestas? ¿Qué herramientas de comunicación deben emplearse? ¿Cómo pueden los gobiernos diseñar campañas de información y utilizar los nuevos medios sociales? Estas y otras preguntas claves serán abordadas en el estudio.

Señoras y Señores:

El sistema de protección civil de una nación es un indicador fiel de su grado de desarrollo, pero también de la calidad de su gobierno. Conducido con las mejores prácticas, este sistema se puede convertir en un reductor de disparidades regionales, en un promotor del bienestar y, por qué no, en un motor de cohesión y desarrollo.

Esperamos que este estudio, que será llevado a cabo en cercana colaboración con los diversos actores mexicanos, ayude a poner a México en la vanguardia de este tipo de sistemas, aportando así un cúmulo de experiencias útiles para los demás países.

El Foro de Alto Nivel sobre la Gestión del Riesgo de la OCDE nos ayudará a compartir y difundir los resultados en otros países de la OCDE, tanto en América Latina como en el resto del mundo. Estamos dando un gran paso hacia un México más seguro. ¡Muchas gracias!